

La sociología del joven Simmel: notas introductorias a *Sobre la diferenciación social*

Autor: Lionel Lewkow

Filiación institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: lionellewkow@gmail.com

Resumen

En las discusiones de la obra de Simmel recibió especial atención la “*kleine*” y la “*große Soziologie*”. En contraste, *Über sociale Differenzierung* (1989 [1890]), el primer escrito sociológico del pensador alemán, fue poco debatido por sus exégetas. Este texto que constituye un anticipo de los análisis posteriores que presenta *Soziologie* (2014 [1908]) y *Grundfragen der Soziologie* (2003 [1917]) se caracteriza por una impronta particular: el darwinismo social. El propósito de esta presentación es esbozar algunas reflexiones introductorias a esta obra de la cual quien suscribe fue traductor para la versión castellana. En primer lugar, se abordarán algunas cuestiones epistemológicas de la primera sociología de Simmel; en segundo lugar, mostraremos el lugar de la teoría evolucionista en esta etapa de su pensamiento; y, finalmente, haremos un comentario del problema central de la teoría simmeliana de la diferenciación, o sea, el surgimiento de la individualidad en la Modernidad.

Palabras claves: Sociología clásica; Georg Simmel; Diferenciación social; Darwinismo; Individualización.

Introducción

Suele debatirse en qué medida los primeros escritos de un autor constituyen un momento especial en el desarrollo de su obra. Ejemplo de ello es el contraste entre los *Manuskripte* de Marx y su *Das Kapital*. En este sentido, el caso de Simmel es particular: en los círculos simmelianos es habitual la comparación entre la “*kleine Soziologie*” y la “*große Soziologie*”, distinción que deja al margen al primer escrito del sociólogo y filósofo berlinés, titulado *Über sociale Differenzierung* (en adelante *Sociale Differenzierung*) y publicado en 1890, dieciocho

años antes que *Soziologie* y veintisiete que *Grundfragen der Soziologie* (de aquí en más *Grundfragen*).

A su vez, en estos mismos círculos se instaló una lectura que, aún siendo fiel a las intenciones intelectuales de Simmel, no por eso deja de ser parcial: en las coordenadas del “debate por el método” suele ubicarse a la sociología simmeliana del lado comprensivista de la tradición sociológica. Como señala Frisby (1992: 119), Simmel es un intérprete de los “modos de experimentar la realidad social en la modernidad” o, en términos de Gadamer (1999: 106), el responsable de convertir en “palabra de moda” al concepto de vivencia. Nadie discutiría estas afirmaciones, no obstante, dejan en la oscuridad la recepción temprana que Simmel hace de la biología y, en especial, del darwinismo. Por cierto, si la teoría de la evolución va perdiendo protagonismo en su derrotero teórico, nunca lo abandonará por completo. Asimismo, la biología sigue sirviendo de modelo en *Soziologie*, su *opus magnum*.

Por otra parte, más allá de estos nexos con las ciencias naturales, los análisis de la “expansión de los grupos” y la “formación de la individualidad”, así como el tema del “entrecruzamiento de los círculos”, desarrollados ambos en el primer libro que publica Simmel, constituyen antecedentes del enfoque que dedica a estos problemas en *Soziologie*, mientras que la cuestión del “nivel social”, presentada en *Sociale Differenzierung*, volvemos a encontrarla de forma compendiada en *Grundfragen*, a la vez que las reflexiones metodológicas y epistemológicas del capítulo introductorio de esta obra y de *Soziologie* se hacen eco del primer capítulo de *Sociale Differenzierung*. En consecuencia, un olvido del primer escrito sociológico de Simmel supone una gran pérdida si es que se busca alumbrar la génesis de su planteo sociológico.

Nuestra intervención, con pretensiones humildemente introductorias, tiene por objeto situar a *Social Differenzierung* en el corpus simmeliano, una obra aún desconocida para el ámbito hispanoparlante de la sociología.¹ Para ello intentaremos dar respuesta a una serie de interrogantes. En primer lugar, ¿cuáles son los problemas epistemológicos planteados en 1890 y retomados en 1908? En otras palabras, ¿cómo dialoga *Soziologie* con *Sociale Differenzierung* en torno a las dificultades que implica fundar una ciencia nueva, la sociología? En segundo término, ¿qué lugar tiene el darwinismo en el planteo simmeliano temprano? Es decir, ¿cuáles son los mecanismos evolutivos de la diferenciación social?

¹ Está prevista la publicación de nuestra traducción de este texto en 2017 por Gedisa. Puede consultarse “Sobre la responsabilidad colectiva” (Simmel, 2015 [1890]), traducción que ya hemos publicado del capítulo segundo de este libro.

Finalmente, si el tema de la individualidad es el motivo que recorre toda la obra de Simmel ¿cómo está tratado en este escrito?

I

Algunos problemas epistemológicos de *Sociale Differenzierung* y las respuestas a ellos en *Soziologie*

Si no se toman en cuenta los primeros esbozos sociológicos de Simmel, difícilmente se comprendan algunas decisiones que asume en *Soziologie*. Así, el apriorismo y el formalismo de esta obra aparecerían como no más que resultados de una moda intelectual de la academia alemana de aquel entonces: el neokantismo. En contraposición, sostenemos que, por un lado, el texto de 1908 recoge el guante de una serie de problemas que quedan abiertos en 1890, en concreto, el problema de la legitimidad de la sociología y la definición de su objeto, mientras que, por otro, da expresión acabada a un abordaje de lo social que Simmel ya practica en su primer escrito pero no expone como tal, específicamente, el recurso a las analogías entre fenómenos que comparten una afinidad formal. A paso seguido mostramos, entonces, cómo *Soziologie* embona con *Sociale Differenzierung* en torno a estas cuestiones epistemológicas que no pudieron ser resueltas en 1890.

I.1. La legitimidad del punto de vista sociológico o el porqué del apriorismo y el formalismo

Al igual que en *Soziologie*, en *Sociale Differenzierung*, Simmel entiende a la sociología en un sentido perspectivista. La sociología no se ocupa de una parcela de la realidad que pueda, de por sí, denominarse como social. A la inversa, ofrece un nuevo punto de vista, una nueva manera de observar hechos ya conocidos por otras ciencias. Como señala Junge, (2009: 14), la sociología es una “metaciencia”, con otras palabras y siguiendo a Simmel,

[t]rata con los resultados de la investigación histórica, la antropología, la estadística y la psicología como con productos semiacabados. No se orienta de manera inmediata al material primigenio que otras ciencias trabajan, por el contrario, como ciencia, por así decirlo, elevada a la segunda potencia, produce nuevas síntesis a partir de lo que para aquellas ya es una síntesis (Simmel, 1989 [1890]: 116. Nuestra traducción).

A partir de ahí, una de las dificultades que, en la óptica de Simmel, parece enfrentar la sociología para abrirse paso entre las ciencias tiene que ver con la posible arbitrariedad de la

construcción de su objeto. En otros términos: ¿cómo evitar el subjetivismo? ¿Qué tipo de objetividad puede atribuirse a lo social?

En *Sociale Differenzierung* el argumento consiste, primero, en desmontar el “realismo individualista” que ve a los individuos como realidades últimas. En no menor medida que lo social, el individuo es considerado por Simmel como una unidad sintética, es decir, como el producto de una manera de orientar la mirada. El razonamiento es idéntico al de *Grundfragen*, donde Simmel hace mención de las diversas “distancias” en que se coloca el observador para construir objetos de conocimiento, todos ellos válidos. Así, se lee en el texto de 1917 que observar a lo social o los individuos como temas de ciencia “...son «puntos de vista» que no están en una relación de realidad y abstracción entre ellos, sino que en tanto formas de nuestra observación se distancian ambos de la «realidad»...” (2003 [1917]: 31) y de manera semejante advierte Simmel en *Sociale Differenzierung* que

[s]i como quiere tal individualismo, sólo podemos ver como existencia objetiva verdadera a lo que, en principio, forma una unidad en sentido objetivo, y si toda composición de tales unidades en una figura superior sólo es una síntesis humana, frente a la cual, la ciencia tendría por tarea la reconducción analítica hacia tales unidades, tampoco nos podemos detener en el individuo, por el contrario, también tenemos que contemplarlo como un compendio subjetivo (Simmel, 1989 [1890]: 128-129. Nuestra traducción).

En segundo lugar, *Sociale Differenzierung* propone que una objetividad menos relativa y arbitraria de la síntesis de lo social se desprende sólo del “intercambio de efectos” [*Wechselwirkungen*] concreto entre los elementos que la sostienen. La sociología no recorta unidades sociales discrecionales. Sólo cuando los individuos obran de hecho sobre otros y padecen el obrar de estos, hay unidades sociales, lo que es más, este padecer y obrar es la unidad social misma que se busca. En este punto el texto de 1890 coincide en un 100% con las obras posteriores de Simmel.

Sin embargo, *Soziologie* va más allá. Lo social se constituye a partir de una forma de disponer la mirada, pero este escrito no sólo nos dice que los “intercambios de efectos” de los que habla la sociología son reales, también argumenta que, al margen de alguien que los contemple, se constituyen a sí mismos, y muestra, precisamente, cómo se constituyen, o sea, qué categorías *a priori* son necesarias para ello. Estos *a priori* no son los de un sujeto que observa el mundo social desde afuera, como mero objeto de conocimiento. En sentido estricto, no se podría distinguir aquí entre sujeto y objeto. Los individuos, los elementos en que se apoya la vida social, al ejercer efectos sobre otros y sufrirlos, constituyen una unidad

que es, antes práctica, que objeto de conocimiento. Aún cuando esta idea no pertenece del todo a la letra del propio Simmel, podría decirse, sin ser infiel a sus propósitos, que lo social se autoconstituye. Entonces, las unidades sociales no son meras construcciones de un sujeto cognoscente, son realidades prácticas y, en vez de considerarlos como un artículo de moda intelectual, los *a priori* de *Soziologie* deberían entenderse como una respuesta al problema de la legitimidad del planteo sociológico que Simmel entrevió en 1890: aquello que es una síntesis social para el sociólogo, lo es antes en la vida social efectiva en virtud de los *a priori* de los sujetos que componen lo social. En suma, los *a priori* dan una respuesta más contundente, detallada y concreta al problema del anclaje de la mirada sociológica en la realidad.

Otro tanto puede decirse del formalismo de *Soziologie*: la distinción entre “forma” y “contenido”, que Simmel presenta recién en 1908, agrega un argumento a favor del recorte de un objeto de investigación para la sociología. Lo social es una realidad *sui generis*, un objeto por derecho propio, porque pueden distinguirse las “formas” de lo social frente a sus “contenidos” psicológicos. Y, nuevamente, esta distinción no es un mero reflejo de una subjetividad que impone sus criterios a la realidad. En la vida social concreta se evidencia esta separación: una misma “forma” se manifiesta a partir de diversos “contenidos” y, a su vez, un “contenido” idéntico se realiza en diversas formas.

Cierto es que en el planteo de 1890 hay un germen de este formalismo, pero no es explicitado como tal. En *Social Differenzierung* Simmel ya procede metodológicamente con el uso de analogías, caro a su pluma.

Por mencionar un ejemplo, de los tantos que ofrece esta *opera prima*, vale aludir a la semejanza que advierte Simmel entre el cura y el correo al considerar el tipo de diferenciación que ambas figuras implican. Así, se lee en el capítulo IV de este texto que “El estamento de los curas de la iglesia católica, que media la relación de los creyentes con el cielo, es sólo un resultado de la misma división del trabajo que, por ejemplo, constituyó al correo como un órgano social especial para mediar la relación de los ciudadanos con lugares lejanos” (1989 [1890]: 273). Por tanto, la familiaridad entre fenómenos, que surge de la comparación, permite poner entre paréntesis su heterogeneidad material y abstraer una manera de diferenciación común; de modo que la distinción entre “formas” y “contenidos” que propone *Soziologie* no hace más que consagrar el recurso metodológico de las analogías que ya encontramos en el primer texto de Simmel. Incluso así, es el uso explícito de esta distinción el que refuerza el trazado de un área de competencia específica para la sociología, es decir, el de las “formas de socialización” como tema de investigación.

Ahora bien, ¿cómo es definido el objeto de la sociología en el primer libro publicado por Simmel? ¿Mediante qué conceptos? Trataremos este problema a continuación.

I.2. Tres nociones sociológicas: sociedad, intercambio de efectos y socialización

Igual que en *Soziologie y Grundfragen*, en 1890 Simmel descarta el concepto de “sociedad” por considerarlo una hipóstasis de lo social y lo disuelve, así, en el de “intercambio de efectos”. Siguiendo su planteo, “...la sociedad sólo es el nombre para la suma de intercambios de efectos, un nombre que sólo puede ser utilizado en la medida en que estos se presenten” (Simmel, 1989 [1890]: 131. Nuestra traducción). El de “sociedad” es un “concepto acumulativo” [*Summenbegriff*] (Junge, 2009: 14) para las incontables manera de obrar sobre otros hombres y sufrir el obrar de estos.

Una particularidad de *Sociale Differenzierung* es que el objeto de la sociología está definido por la idea de “intercambio de efectos”, presente en todas las obras sociológicas y filosóficas de Simmel, pero no por la de “socialización”, delineada en *Soziologie*, pero también utilizada en *Grundfragen*. Aunque la noción de “intercambio de efectos” refiere a lo social como un proceso dinámico, impronta característica de la sociología simmeliana de punta a punta, la noción de “socialización”, versión castellana del término alemán *Vergesellschaftung*, aparece sólo tres veces a lo largo de *Sociale Differenzierung* y no es mencionada en la presentación del objeto de la sociología del capítulo que abre esta obra. Que esta noción tenga un lugar destacado en *Soziologie* no es casual: la idea de “intercambio de efectos” trasciende al objeto de la sociología. De hecho, se trata no sólo de una noción sociológica, sino del basamento ontológico de la realidad. Como el mismo Simmel señala: “Tenemos que aceptar como principio regulativo del mundo que todo está en algún intercambio de efectos con todo, que entre cada punto del mundo existen fuerzas y relaciones que van y vienen” (1989 [1890]: 130. Nuestra traducción). El problema que se desprende de ello es que, si se trata de un concepto que abarca la realidad por entero, entonces, ¿cómo hay que distinguir los intercambios de efectos puramente sociales de las *Wechselwirkungen* físicas, psíquicas, biológicas y hasta metafísicas? El uso del término “socialización” en 1908 puede comprenderse como un intento de dar solución a esta dificultad. Esta noción busca designar los “intercambios de efectos” exclusivamente sociales y no de otro tipo, esto es, los nexos entre entidades psíquicas.

De hecho, más habitual en *Sociale Differenzierung* es el uso del concepto de “socialización”, pero no como *Vergesellschaftung*, sino como *Socialisierung*. El contenido semántico de este término, que aparece dieciséis veces en este escrito, se recubre en gran

medida con el de *Vergesellschaftung* desarrollado en *Soziologie*. Esta última noción refiere, por un lado, a la emergencia de una unidad social a partir de individuos o grupos de menores dimensiones y, por otro, a la movilidad y el dinamismo de los lazos sociales. Como se dijo, la mayoría de las veces la *Socialisierung* del escrito de 1890 coincide con la *Vergesellschaftung* planteada en 1908 por Simmel. No obstante, en *Sociale Differenzierung*, eventualmente, *Socialisierung*, por ejemplo, tiene el sentido que le da la tradición marxista (i.e. “socialización de los medios de producción”).²

Sucintamente: “socialización” es un término que, en primer lugar, en 1890 no se utiliza al definir el objeto de la sociología; en segundo lugar, entendido como *Vergesellschaftung*, tiene escasa incidencia en *Sociale Differenzierung*; y en tercer lugar, Simmel utilizan dos palabras para referir a él, es decir, *Vergesellschaftung* y *Socialisierung*, que, si bien en la mayoría de los casos coinciden, en otros no. Entonces, el término que define a lo social en el primer escrito simmeliano es el de *Wechselwirkung*, y es la vaguedad y amplitud de esta noción –esta es nuestra hipótesis– la que podría haberlo llevado a optar por referir a la *Vergesellschaftung* como un concepto más ajustado al objeto de la sociología.

Dicho esto, habitualmente, se identifica a *Soziologie* como parte del periodo kantiano de Simmel y a *Grundfragen* como expresión del vitalismo que adopta en sus últimas obra. Al respecto, ¿cuál es la matriz teórico-filosófica del primer escrito de Simmel?

II

Simmel y Darwin: las ciencias naturales como modelo

Desde Spencer, pasando por Durkheim y continuando por Parsons, hasta llegar a Elias y Luhmann, la diferenciación y la evolución guardan un estrecho vínculo. Simmel no es la excepción. En *sociale Differenzierung*, por una parte, es recuperada la teoría de Darwin para evidenciar un conjunto de mecanismos evolutivos que explican los procesos de diferenciación social. Lo que sigue apunta a enfocar estos aspectos del evolucionismo temprano de Simmel.

² Este es el caso cuando Simmel (1989 [1890]: 235-236) discute el ideal del socialismo al final del capítulo IV de esta obra.

II.1. Herencia, adaptación y selección natural

Antes de exponer los conceptos que Simmel recupera de Darwin para el análisis de la diferenciación social, hay que señalar que a la teoría de la evolución le concede el gran mérito de permitir el pasaje de un pensamiento sustancialista a otro de tipo relacional. En *Sociale Differenzierung* el evolucionismo es considerado como una herramienta de combate contra el “realismo individualista”. En este sentido, sostiene Simmel que la “imagen del mundo histórico-evolutiva” hace imposible seguir concibiendo al hombre aislado como una entidad cerrada e indivisible. Por el contrario,

Si consideramos las transformaciones inconmensurables que tuvieron que atravesar los organismos hasta que, desde su forma primitiva, se pudieron elevar al género humano; la correspondiente inconmensurabilidad de influencias y condiciones de vida a cuya accidentalidad y contradicciones está expuesta toda generación; y por último, la plasticidad orgánica y la herencia que a partir de todos estos cambios de estados depositó en cada uno de los descendientes alguna característica, alguna modificación, entonces, tal unidad absoluta y metafísica del hombre se presenta bajo la luz de la sospecha (Simmel, 1989 [1890]: 127).

Aunque aplicada en *Soziologie* a la definición de lo social y no a la crítica del “realismo individualista”, la teoría de la evolución sigue presente en este texto y, del mismo modo que en 1890, es interpretada como un enfoque de la biología que, en lugar de detenerse ante entidades cristalizadas, da cuenta de los procesos que llevan a su constitución (Simmel, 1908 [2014]: 114). El mismo camino habría de transitar la sociología en la óptica de Simmel: pasar de las realidades sociales objetivadas a lo social en “*status nascens*” (Ibíd.: 113), es decir, de la “sociedad” a la “socialización”.

Por lo demás, las ciencias naturales —más allá del darwinismo— ofrecen modelos y analogías a Simmel para reflexionar aspectos centrales de la sociología. Aún cuando no habría que exagerar este vínculo ya que *Soziologie* recupera aportes de las más diversas disciplinas, por ejemplo la geometría y el arte, la transición que Simmel observa en la medicina, pasando del estudio de los “grandes órganos” a los “incontables tejidos” (Ibíd.), es un impulso para componer una sociología sobre los pequeños hilos que se atan y desatan entre los hombres.

Estas indicaciones someras sobre la relación de la sociología simmeliana con las ciencias naturales deberían servir para repositionar al autor en un lugar transversal a los dos polos del “debate por el método”, en vez de reducirlo al comprensivismo. Si bien en *Sociale Differenzierung* el influjo del darwinismo y, en general, las ciencias biológicas, es mayor que en otras obras, éste no se diluye por completo con posterioridad.

Volviendo al texto de 1890, los procesos de diferenciación social se apoyan en dos mecanismos evolutivos: “herencia” y “adaptación”, en otras palabras, los dos “grandes principios que determinan toda vida orgánica” (Simmel, 1989 [1890]: 287. Nuestra traducción).

La “herencia” es identificada por Simmel como un factor de igualación social, mientras que la “adaptación” se asocia a la variabilidad individual. Este contraste queda explicitado en el segundo capítulo de *Sociale Differenzierung* donde Simmel observa que: “...parece como si en los grupos primitivos el principio de la transmisión por herencia, que lleva a la vinculación e igualdad de los individuos, tuviese mayor peso frente al principio de adaptación, que lleva a la autonomía y variabilidad individual” (1989 [1890]: 139-140. Nuestra traducción). En este escrito la “herencia” constituye el principio evolutivo que conforma aquello que en *Grundfragen* es llamado “mínimo ético”, o sea, los elementos más básicos de la cultura en los que convergen todos los individuos. El vínculo entre el carácter rudimentario y atávico de una aspecto de la cultural, su alcance social general y, por último, la “transmisión hereditaria”, es planteado en el capítulo IV de *Sociale Differenzierung*, que lleva por título “El nivel social” y puede considerarse un antecedente del capítulo II de *Grundfragen*, titulado el “Nivel social y el nivel individual”. Así, Simmel observa que hay una analogía entre la evolución biológica y la social en lo que hace a la “transmisión de características hereditarias” –propias de la especie o la generalidad social– y el surgimiento de las “características adquiridas” –resultantes de la “adaptación” y, en este sentido, diferenciadoras o individualizadoras–. En concreto, se aplica al terreno de lo humano lo mismo que se testimonia en el dominio de la naturaleza:

Cuando el mundo orgánico atraviesa una evolución paulatina desde las formas inferiores hasta las más elevadas, las características más ordinarias y primitivas son las más antiguas. Pero si son las más antiguas, también son las más extendidas porque el patrimonio de la especie se dejará en herencia a cada individuo con tanta mayor seguridad, cuanto mayor sea la antigüedad de su adquisición y consolidación. En breve, los caracteres adquiridos, como siempre lo son, en un grado relativo, los más sofisticados y complejos, aparecen siempre de manera variable, y no se puede decir con contundencia que todo ejemplar de la especie tomará parte de ellos (Simmel, 1989 [1890]: 201-202. Nuestra traducción).³

³ Para reforzar nuestra tesis de que el evolucionismo sigue presente en otros escritos de Simmel, sólo hace falta citar este fragmento de *Philosophie des Geldes*, referido a la “transmisión hereditaria”, como mecanismo socio-económico y biológico: en la vida económica “...el principio hereditario se encuentra en oposición al principio del individualismo. Aquél vincula al individuo en una serie sucesiva de personas, igual que el principio colectivo le vincula a un conjunto contemporáneo de personas; de esta manera, también en la biología la herencia garantiza la igualdad de las generaciones” (2013 [1900]: 416).

Junto a la “transmisión por herencia” y la “adaptación”, hay un tercer elemento que recupera Simmel de la perspectiva de Darwin: el concepto de “selección natural”. El aristocratismo que en los escritos simmelianos posteriores remite a la filosofía de Nietzsche, en este primer texto está vinculado al evolucionismo social. La “selección natural” separa a los “fuertes” de los “débiles”, dejando prevalecer a los primeros.

A pesar de todo lo que se pueda objetar con facilidad a esta perspectiva ya superada por las ciencias sociales, a 126 años de la publicación de *Sociale Differenzierung*, cierto es que el modo en que Simmel entiende la “selección natural” no implica una justificación de las asimetrías sociales. Lo contrario es el caso. De hecho, considera que la “selección natural” es menos estricta en las clases altas que en las clases bajas, respecto a lo cual se manifiesta de este modo: “...creo que la creciente debilidad física de nuestras clases superiores, en gran parte, se debe a que, mediante unos cuidados y una higiene distinguida, crían niños que apenas pueden valerse por sí mismos, sin poder hacer de ellos, a la larga, hombres normales y fuertes” (Simmel, 1989 [1890]: 224-225. Nuestra traducción). Y añade que, a causa del factor numérico, es más probable que exista una mayor cantidad de “naturalezas excelsas” (Ibíd.: 225) entre las clases bajas que entre las clases altas.

Dicho esto, pasemos al nudo teórico del primero escrito publicado por un Simmel de apenas 32 años.

III

El problema central de *Sociale Differenzierung*: la individualización

Puede decirse que el hilo conductor de los escritos de Simmel es la cuestión de la individualidad. En este terreno, hay al menos tres enfoques diferentes en sus textos. En *Grundfragen* Simmel (2003 [1917]: 103-139) analiza el tema de la individualidad como un problema de historia de las ideas. Así, distingue un “individualismo cuantitativo”, el del siglo XVIII, y un “individualismo cualitativo”, el del siglo XIX. A su vez, en *Lebensanschauung* (Simmel, 2001 [1918]: 115-172), a partir del concepto de “ley individual”, delinea una noción de individuo filosófico-metafísica. Por último, y sólo esta perspectiva interesa aquí, es en *Sociale Differenzierung* y *Soziologie*, ante todo, y en *Grundfragen*, en menor medida, donde Simmel avanza en un análisis sociológico del tema de la individualidad. El foco principal de su teoría de la diferenciación es detectar los elementos sociológicos que hacen al surgimiento del individuo en la modernidad. De hecho, como advirtió Durkheim en *De la División du Travail Social*, sólo tres años después de aparición de la obra que estamos

analizando, en *Sociale Differenzierung* de Simmel no se toca en particular "...el problema de la división del trabajo, sino el *processus* de individualización, de una manera muy general" (1995: 55).⁴

Dos aspectos de este proceso analizados en *Sociale Differenzierung* son retomados luego en *Soziologie*. De hecho, el capítulo III del libro de 1890, sobre la "expansión del grupo", y el capítulo V, a propósito del "entrecruzamiento de los círculos", son versiones previas de capítulos homónimos de *Soziologie*.⁵ De tal forma, por un lado, Simmel afirma que la individualidad es favorecida por los grupos de grandes dimensiones. Esto lo lleva a correlacionar el individualismo con el cosmopolitismo. Pero, por otro, sostiene que el individuo es el resultado de la intersección, el "entrecruzamiento", de la combinación singular de sus membrecías sociales.

Otro elemento de este análisis es el desbalance cultural entre el individuo y la masa, es decir, el "nivel social". En este sentido, el capítulo IV de *Sociale Differenzierung* anticipa el abordaje que hace Simmel de la cultura de masas y su relación con la individualidad en el segundo capítulo de *Grundfragen*.

Por el contrario, el tratamiento del tema de la individualidad moderna en términos morales, tema del capítulo II de *Sociale Differenzierung*, titulado "Sobre la responsabilidad colectiva",⁶ no es retomado en las otras obras sociológicas de Simmel. Vale la pena, entonces, hacer un breve comentario sobre estos análisis poco conocidos en castellano. El problema moral de la diferenciación concierne, en primer lugar, al grado de sutileza que asume el juicio moral. Con anterioridad a la Modernidad, la falta moral es imputada al grupo, *in toto*, más allá de que ésta tenga que ver exclusivamente con actos de uno de sus miembros. Por el contrario, en la Modernidad el individuo se transforma en sujeto de responsabilidad moral. Interesante es aquí que la diferenciación es concebida como un proceso que no se detiene ante el individuo, sino que prosigue en su interior. En la Modernidad la falta moral es atribuida a partes diferencias de la personalidad misma, pero no es imputada a su totalidad. Se constata, entonces, que para Simmel el individuo no es una sustancia última, como propone el "realismo individualista", sino que la diferenciación descompone a la individualidad misma en elementos en cierta medida autónomos. En este contexto, habría que cuestionarse si hay o no algo así como "individualidades humanas" en la Modernidad o esto no es más que un artículo de museo del

⁴ Quedará para trabajos posteriores el contraste entre el planteo de Simmel y otras teorías de la diferenciación, entre ellas, la de Durkheim.

⁵ Cfr. Simmel, G. (1992 [1908]: 456 y 791).

⁶ Cfr. nota 1.

pensamiento. Un pasaje de *Sociale Differenzierung* echa algo de luz sobre este punto. Así se expresa Simmel:

Sólo la elevación hacia aquello que también está por encima de la humanidad, es decir, la legalidad natural más general, produce aquella equidad de la cosmovisión que distingue y reconoce cada cosa en su ser-para-sí, en su individualidad. Estoy convencido de que si todos los movimientos del mundo fueran atribuidos a la legalidad de la mecánica del átomo que todo lo gobierna, reconoceríamos de una manera más nítida que nunca en qué se diferencia cada ser de todos los otros (1989 [1890]: 197. Nuestra traducción).

Aquí “individualidad” no es sinónimo de “ser humano”. Contra lo que se cree a menudo, tal vez Simmel sea el primer anti-humanista de la sociología y el proceso de la diferenciación disuelva en partículas cada vez más singulares cualquier cosa que pueda designarse como “hombre”. Dejaremos pendiente esta inquietud para posteriores reflexiones.

Retomando el hilo de nuestro análisis, un segundo aspecto de la diferenciación, producto de la expansión de los grupos, es que le da una finalidad moral a la inmoralidad al brindarle un lugar a la “...parcialidad, la rareza y las tendencias más individuales...” (Simmel, 1989 [1890]: 164. Nuestra traducción).

Como ejemplo de ello vale citar esta nota de color que introduce Simmel en *Sociale Differenzierung*:

Me fue relatado en un hospital cómo una monja enfermera y piadosa se caracterizaba por una sed insaciable de sangre y se veía apremiada a participar de las más espantosas e intimidantes cirugías. No obstante, esta sangre fría y esta intrepidez ofrecían los servicios más valiosos para los cuales a una persona compasiva le faltaría el sosiego necesario (1984 [1890]: 164. Nuestra traducción).

En síntesis, hay cuatro elementos que Simmel desarrolla en su análisis del problema de la individualidad en *Sociale Differenzierung*: en primer lugar, la expansión de los grupos; en segundo lugar, la proliferación y combinación de las membrecías sociales; en tercer lugar, el contraste cultural entre el individuo y los grupos más amplios; y, por último, el surgimiento del individuo como sujeto moral y la moralización de lo inmoral.

Consideraciones finales

En las páginas previas comenzamos señalando que el primer libro de Simmel resulta indispensable para comprender la adopción de un formalismo y un apriorismo en *Soziologie*. Asimismo, argumentamos que la obra simmeliana es transversal a las dos posturas que protagonizaron el “debate por el método”, en tanto *Sociale Differenzierung*, en mayor medida que otros escritos, está influenciado por las ciencias naturales y, en especial, por la teoría del origen de las especies. Por último, referimos al problema de la individualidad como hilo conductor de esta teoría de la diferenciación.

Dado el carácter introductorio de nuestra intervención, algunos problemas han quedado fuera de foco. En este sentido, cerramos nuestra presentación con dos señalamientos.

En primer lugar, aunque el tema de la individualidad es la columna vertebral de la teoría de la diferenciación de Simmel, no es esta la única forma de diferenciación que se expone en el texto de 1890. Por ejemplo, aquí dedica Simmel unas breves reflexiones al tema del dinero que luego son recapituladas en *Philosophie des Geldes* (2013 [1900]). En efecto, señala (Simmel, 1989 [1890]: 266) que “...el dinero resulta de un proceso de diferenciación” en el cual los medios de nuestras acciones se autonomizan. A su vez, Simmel trata el surgimiento de las grandes clases sociales de la Modernidad, burguesía y proletariado, como resultado de la diferenciación de los círculos sociales. Con esto queremos llamar la atención sobre la riqueza de las investigaciones simmelianas de la diferenciación. Si bien éstas se concentran en el tema de la individualidad, además alumbran como modalidades peculiares de diferenciación social, por un lado, a la autonomización de esferas, mediante el ejemplo de la economía monetaria y, por otro, a la estratificación social moderna.

En segundo lugar, destacaremos uno de los aportes que la perspectiva de Simmel puede hacer al debate contemporáneo de la teoría de la diferenciación, por cierto, hegemonizado actualmente por la *Systemtheorie* de Luhmann.⁷ Al respecto, Tyrell (1987: 186) critica a la teoría de sistemas sociales el énfasis en el proceso de la “diferenciación funcional” y el olvido de procesos complementarios, paralelos o secundarios. En este sentido, la teoría de Simmel significa una contribución capital a la discusión actual de la teoría de la diferenciación ya que en todos los análisis que presenta *Sociale Differenzierung* se ponen en un mismo nivel los procesos de diferenciación y los de igualación. En palabras de Simmel, “...la igualdad con los otros, sin duda, no tiene menor relevancia que la diferenciación, y ambos aspectos, en las

⁷ A propósito del análisis del dinero de Simmel, Schimank (1996: 11), utilizando términos de la teoría de sistemas sociales, designa a esta forma de diferenciación que se ilustra en la economía monetaria como “diferenciación de sistemas parciales” y Kron (2014:111) como “diferenciación funcional”. Al igual que otras investigaciones comparativas, un tándem Luhmann-Simmel deberá quedar para otros trabajos.

formas más variadas, constituyen los principios más importantes de toda evolución exterior e interior...” (Simmel, 1989 [1890]: 200).

En conclusión, esperamos haber realizado un aporte para situar y revisar de modo crítico el texto de 1890 en el contexto del corpus sociológico simmeliano. Si esta obra continuará acumulando polvo en los anaqueles olvidados de y por la sociología, sólo podrá decidirlo el “intercambio de efectos” académico que esta intervención y, esperamos otras tantas, pueda provocar.

Referencias

- Durkheim, E. (1995 [1893]). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Frisby, D. (1992). *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*. Madrid: Visor.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y método*, tomo I. Salamanca: Sígueme.
- Junge, M. (2009). *Georg Simmel kompakt*. Bielefeld: Transcript.
- Kron, T. (2014). “Soziale Hybridiät – Simmel und die Differenzierungstheorie”, en: Sinna Farzin y Henning Laux (Eds.), *Gründungsszenen soziologischer Theorie*. Wiesbaden: VS Springer. pp. 109-120.
- Schimank, U. (1996). *Theorie gesellschaftlicher Differenzierung*. Stuttgart: UTW.
- Simmel, G. (1989 [1890]). *Über soziale Differenzierung. Sociologische und psychologische Untersuchungen*, en: Georg Simmel, *Aufsätze 1887-1890. Über soziale Differenzierung. Die Probleme der Geschichtsphilosophie (1892)*, Gesamtausgabe, tomo II. Frankfurt a.M.: Suhrkamp. pp. 109-295.
- Simmel, G. (1992 [1908]). *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, Gesamtausgabe, tomo XI. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Simmel, G. (2001 [1918]). *Intuición de la vida. Cuatro capítulos de metafísica*. Buenos Aires: Altamira.
- Simmel, G. (2003 [1917]). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, G. (2013 [1900]). *Filosofía del dinero*. Madrid: Capitán Swing.
- Simmel, G. (2014 [1908]). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. México, D.F.: FCE.
- Simmel, G. (2015 [1890]). “Sobre la responsabilidad colectiva”, en *Entramados y perspectivas*. Revista de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, vol. 5, núm. 5. pp. 229-248. En internet:

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/1500>

(Último acceso: 03.10.2016).

Tyrell, H. (1978). “Anfrage an die Theorie der gesellschaftlichen Differenzierung”, en: *Zeitschrift für Soziologie*, núm. 7, vol. 2. Stuttgart: F. Enke. pp. 175-193.